

MESA REDONDA
“CULTURA: DESAFIOS PUBLICOS Y PRIVADOS”
Fundación Balmaceda, Santiago julio 15 de 1998.

PEDRO CORREA OPASO
Presidente Fundación Balmaceda

En mi calidad de Presidente de la Fundación Balmaceda, tengo el agrado de dar la bienvenida a esta mesa redonda y agradecerles a ustedes el participar en ella.

Como les expresara personalmente, a esta reunión no hemos citado público, porque el propósito es tener una conversación, que será grabada y editada para ser repartida en los distintos Centros Culturales, Partidos Políticos, Parlamentarios, Academias, en fin, Universidades. De manera que el propósito de difusión es posterior a este acto.

Se encuentran presentes la señora Ana María Palma, Artista, ha sido Agregada Cultural en Estados Unidos y en Argentina; la señora Drina Rendic, Vicepresidenta de la Corporación Cultural de Lo Barnechea; don Gregorio Amunátegui, Director de Megavisión y Conductor de algunos programas de televisión; don Carlos Cardoen, Presidente de la Fundación Cardoen, un empresario que se ha caracterizado por vincular muy íntimamente la labor productiva con la labor cultural; don Eduardo de la Iglesia, Presidente de la Corporación Cultural de la V Región; don Manuel Montt Balmaceda, Rector de la Universidad Diego Portales y don Arturo Navarro Ceardi, Director Ejecutivo de la Corporación Cultural Estación Mapocho. A todos les reitero los agradecimientos de la Fundación Balmaceda.

Esta reunión va a ser moderada por don Adolfo Ballas, miembro del Directorio de nuestra Fundación, ex-Alcalde de Vitacura, quien se caracterizó también por una destacada labor por el desarrollo cultural en esa Municipalidad. Dejo con ustedes a don Adolfo Ballas.

ADOLFO BALLAS

Con el objetivo de acortar el debate, pensamos que es conveniente fijar algunos puntos específicos que deben ser considerados en la formulación de una política cultural.

La cultura no tiene prioridad en el proyecto país de nuestros días, ni en la agenda del gobierno.

El modelo económico lleva a amplios sectores a fijar metas concretas de éxito y progreso personal, debilitando la solidaridad, y la comunicación entre sectores sociales que se diferencian progresivamente.

Es necesario en consecuencia establecer un vínculo de unión entre todos los chilenos y ese no es otro que la cultura.

Por eso creemos de la mayor importancia para el país, que el próximo gobierno ponga a la cultura en un lugar preferible de su agenda, robusteciendo la unidad nacional.

Una nueva política debe acercar los mundos que han estado bastante alejados, cambiando en una relación de confianza, la mutua desconfianza que ha existido entre el mundo empresarial financiero y el mundo cultural. Este último piensa que el sector económico no tiene la sensibilidad suficiente para comprender el valor de sus expresiones

y el mundo financiero estima que los recursos dados a la cultura no tienen una administración profesionalizada, existe poca rigurosidad en el manejo de estos fondos respecto de los que no se rinde cuenta y, en general, no ven la importancia que tiene para las empresas acercarse a los ámbitos culturales.

¿Cómo superar esta situación de lejanía? Profesionalizando tanto la gestión cultural como la recolección de fondos. Las Universidades deberían recoger esta necesidad educacional y establecer cursos o diplomados, para que la gestión cultural tenga un respaldo académico que la legitime frente a los excépticos.

De este modo se garantizaría conocimiento de su disciplina respecto de los gestores culturales y la adecuada inversión con su respectiva rendición de cuentas de los fondos recibidos.

En un ambiente de confianza, el financiamiento obtenido de la actividad privada aumentaría considerablemente, como ocurre en los países desarrollados. En E.E.U.U. , a vía de ejemplo, de los U\$20.000.000. 000, veinte mil millones de dólares, que se invierten en cultura anualmente, dieciocho mil millones son aportados por el sector privado.

Pero en Chile no hay incentivos para que las empresas hagan este tipo de aportes. Sólo la ley Valdés establece excepciones que beneficia a donantes culturales. Una modificación de la Ley Valdés para que extienda sus beneficios a todos los programas, aunque estos sean pagados, se hace muy necesaria.

Siguiendo en el plano legislativo es necesario modificar la ley que declara los monumentos nacionales.

Existe la indudable necesidad de conservar lo que resta de nuestro patrimonio urbano, destruido en gran parte por los terremotos y por la errada política de los planos reguladores.

En la actualidad un monumento nacional, significa una pesada carga para su dueño, no lo puede vender por sus dimensiones, no lo puede mantener en buen estado y además debe pagar onerosas contribuciones como pago de impuestos territorial. De este modo el patrimonio urbano se deteriora y frecuentemente es objeto de incendios misteriosos, que lo destruyen.

Urge modificar la ley de monumentos nacionales, eximiéndolos del pago de contribuciones y otorgando facilidades que permitan la mantención de nuestro menguado patrimonio urbano.

En otro plano es evidente la carencia que tiene el país de espacios culturales. En Santiago existe solo el Teatro Municipal cuya estructura no permite espectáculos públicos abiertos.

Los antecedentes expuestos deben ser ordenados y realizados dentro de una política institucional impulsada desde el gobierno con aprobación legislativa y participación privada.

Conocemos la Comisión Asesora Presidencial y el informe que esta ha evacuado.

En el futuro, hay algunos que estiman que para desarrollar una política cultural a nivel país, debería crearse el Ministerio de la cultura. Otros piensan que sería más operativo e independiente, un Servicio Público con patrimonio propio, administrado por un Consejo y presidido por un funcionario designado por el Presidente de la República.

Una tercera posición sostiene que no debe crearse ninguna institucionalidad y simplemente potenciar la libre colaboración de las Corporaciones Culturales, de modo que cualquier nueva estructura orgánica surja desde la base social y no del gobierno.

En todo caso, es evidente la necesidad de que el país tenga una propuesta cultural de carácter nacional. Para conocer vuestras opiniones sobre la materia, les hemos pedido que concurran a esta mesa redonda a manifestar sus opiniones.

Ellas son relevantes para la Fundación Balmaceda y para el público en general, por la calidad de quienes han asistido a esta mesa redonda.

Les estamos muy agradecidos y si les parece, podríamos iniciar la conversación.

DRINA RENDIC

En realidad yo me voy un cuarto para las ocho de esta mesa, desgraciadamente, porque me encantaría quedarme para escuchar las opiniones de todos en este tema que me fascina, que me cautiva y por el cual doy, creo, 10 horas diarias de mi tiempo, así que les pido disculpas por tener que retirarme después de mi intervención. Deseo primero agradecer a la Fundación Balmaceda por haberme convidado en una compañía tan ilustre y también por haber tenido la sensibilidad de detectar que la cultura es un factor de unión que nos une a todos los chilenos y que tenemos que sentarnos a conversar sobre cómo hacerla mejor en este país. El que es indiscutiblemente un factor de unión es lo único que sabemos a ciencia cierta.

Yo quisiera referirme más bien al financiamiento de la cultura, que es algo que a mí me mueve principalmente, a lo que dedico mucho de esas 10 horas diarias y les cuento un

chiste triste primero para empezar ¿cuál es la diferencia entre un pintor amateur y un pintor profesional? , que el pintor amateur dedica muchas horas de su tiempo para trabajar en cualquier cosa para poder pintar y que el pintor profesional, tiene una señora que trabaja para que él pueda pintar. En realidad eso ilustra lo que es la cultura en cuanto al financiamiento en Chile, en todas partes del mundo en realidad, porque no es solamente en Chile que la cultura no es autosuficiente y siempre ha sido así, en la época de las cortes, de los reyes, de los mecenasgos y ha sido así hasta hoy día, siempre hay algún factor que está financiando la cultura, la cultura no es autosuficiente y nunca lo será.

Según un estudio de la Universidad de Princeton, que leí recientemente, la cultura no puede autofinanciarse.

Entonces, ¿qué hacemos?. Como todos sabemos, en Chile la cultura pasa por tres circuitos de financiamiento: uno es el sector público; otro, el circuito mixto y por último, está el mercado o el sector privado. Ahora bien, el sector público no puede hacer más de lo que está haciendo, dedica, como todos sabemos, medio por ciento del presupuesto nacional a la cultura, a pesar de las buenas intenciones de la Comisión Asesora. No se ve que vaya a dedicar mucho más que eso a la cultura por razones que todos sabemos, por otras prioridades y sobre todo hoy día, por la crisis asiática y con los recortes fiscales, es bien difícil que destinen más que eso a financiar la cultura. Nos queda el sector privado, quién tiene diferentes mecanismos para financiar la cultura y de ahí parten en Chile los que se llaman gestores culturales, entre los cuales me cuento yo. Los gestores culturales somos un lazo de unión entre los diferentes actores culturales, entre el público, entre los artistas, entre los auspiciadores, entre los administradores de los recursos, en la prensa y hasta los legisladores. Como alguien me dijo un día, los gestores culturales tienen que tener la capacidad gerencial de un empresario y tienen que tener el alma de un poeta.

Lo que yo quiero plantear, es que dentro de las múltiples actividades que hace un gestor cultural está la de recaudar fondos y es una cosa más que hace este gestor cultural y eso es lo que yo encuentro que debería cambiar, debería profesionalizarse esta misión de recaudador de fondos.

En Estados Unidos la recaudación de fondos es una profesión en sí, no solamente se recauda fondos entre paréntesis para la cultura, sino que también se recauda fondos para la política, para los hospitales, para los deportes y para muchas otras organizaciones de caridad, pero es una profesión, es algo que se hace con mucho cuidado y con alto nivel de miras y son personas que ganan un sueldo por hacer esto y que, por consecuencia, tienen que responder a un empleador que es una Fundación para la cual trabaja. A eso es adonde debemos apuntar, porque independiente de que la Ley Valdés o la legislación en general nos puede ayudar a recaudar fondos no es lo único que va a propulsar la cultura. No porque existe la Ley Valdés y con las modificaciones que están ahora tratando de implementarse, los empresarios van a decir bueno, ahora sí que damos, no, no es así, ellos tienen montones de otras maneras de hacer sus programas de marketing y hay que reconocer que debemos aprender que las empresas no existen para dar plata, que la empresa existe para generar utilidades y que dentro de su programa de marketing están las donaciones culturales y nosotros, los profesionales de la recaudación de fondos, debemos aprender a motivar a esos empresarios con técnicas de este marketing especializado, porque con el auspicio -que es un intercambio de dinero por imagen corporativa- lo que tenemos que pretender, entonces, es hacer atractiva la imagen corporativa que esta empresa va a obtener a través de la cultura.

Ahora, hay numerosas técnicas o cosas que puede aprender un gestor cultural, por ejemplo, las personas, digamos los donantes de la cultura, son consumidores de la cultura, eso creo lo puede decir Carlos Cardoen, las personas que les gusta la ópera, van a donar a la ópera, las personas que les gusta jugar fútbol van a donar al fútbol, entonces, uno puede aprender qué motiva a las personas.

Estaba leyendo unas estadísticas el otro día de las personas que donan en Estados Unidos versus las Corporaciones. En Estados Unidos, para guiarnos por algo, de todas las donaciones a Corporaciones sin fines de lucro, sólo el 5% son hechas por empresas y el 90% son hechas por individuos, ese es un factor que nosotros podríamos estudiar por qué y cómo podemos motivar a los individuos, independiente de la exención tributaria. Hay otras maneras de motivar a la gente, en estas estadísticas de EEUU que yo veía, averigüé que el 26% de las personas da para ayudar a la comunidad, el 20% dan por motivos religiosos y sólo el 15% da por exención tributaria.

La Ley Valdés se va a modificar, fantástico, es una ayuda, pero no es la única manera de motivar a la gente, hay que aprender a motivar a la gente y para eso hay que estudiar, hay que estudiar elementos de psicología, elementos de marketing, hay que saber pedir, porque la cultura necesita de esta profesionalización de los gestores culturales y más allá de los gestores culturales, de los recaudadores de fondos.

MANUEL MONTT BALMACEDA

1. **En primer lugar, pongamos de acuerdo sobre el concepto.** Siguiendo a Max Sheler coincido con este pensador, en que la cultura dice relación más con el “ser” del hombre, que con el “saber”, en el sentido de estar simplemente informado. En efecto, hay muchas personas que saben muchas cosas, pero que en rigor no son cultas. Obviamente, si se combinan cultura con información miel sobre hojuelas. Alguien llegó a decir que la cultura es “lo que queda cuando se olvida todo”. Ahora bien, ¿cómo se forma este ser culto? Desde luego, a veces tiene carácter genético. Hay grupos familiares cultos, en cuyas casas se mantiene como llama sagrada una tradición de cultura. En otras no o en forma limitada. Conozco casas, por ejemplo, en que no hay ningún libro. Por otro lado, este “ser” culto (mujer u hombre), va constituyendo el resultado de un proceso de experiencias; viajes,

lecturas pero sin tediosa erudición y, por supuesto, de conocimientos debidamente asimilado, decantados, por así decirlo, en términos que el hombre o la mujer cultos llegan a tener y a expresar en su actuar y decir cuando ello es oportuno, una especie de permanente “cosmovisión”, lo que les permite sin pedantería relacionar una cosa con otra, integrándolas inteligentemente en dicha cosmovisión y si se trata de expresar conocimientos más o menos especializados sobre algo, siempre se cuidarán de no caer en pedantería, **calibrando con tino el nivel cultural de sus interlocutores**, ya que el tino y sobre todo “no ser latero” es parte de la cultura. De estas características, es decir, en cuanto a la cultura, saber escuchar, intercambio de vivencias, amplitud de espíritu, “mundo”, flexibilidad, ella ha de constituir, por consiguiente, un **fundamental elemento de unión entre los distintos grupos sociales**.

2. **Justificación de la Cultura.** La vida constituye un don en cuanto a “materia prima”. La vida la recibimos como tal materia, pero por lo mismo sólo como una oportunidad a construirse día a día a nuestro arbitrio, lo que por supuesto, implica trabajo. Depende de nuestra libertad. Ahora bien, esa vida que construimos puede ser más o menos rica o plena. Familiarizarnos con los valores de la inteligencia, la nobleza y la belleza constitutivos de la cultura, contribuye a construir la plenitud de esa vida con la consiguiente satisfacción que ello puede proporcionarnos. Para un ateo o un agnóstico la cultura sería simplemente esto, lo que por supuesto, ya es bastante. Para un cristiano, por su parte, la cultura, el esfuerzo cultural constituye un llamado de Dios a asociarnos a su obra.

Por mi parte, como cristiano, estoy seguro que ningún auténtico artista o verdadero pensador u hombre inquieto por la sana cultura se encuentran en el infierno y que Jesucristo no sólo vino a redimirnos de la maldad, sino también de la fanfarronería, la animalidad, la ignorancia y la barbarie, dándole a la cultura un sentido trascendente.

En una palabra, tenemos el deber de cultivarnos. No hacerlo nos rebaja, nos despersonaliza. Dicho en otros términos y con todo el respeto que la ecología aconseja, nos acerca al simple animal.

3. **La Cultura, imperativo ético.** De lo dicho anteriormente se desprende pues, que la cultura jamás podría considerarse un lujo o “mero adorno” (sin perjuicio que también adorno el adorno bien dispuesto o el lujo bien logrado constituyan expresiones culturales). Se trata, en efecto, de algo más: de un imperativo que ha de propender a humanizarnos. Es decir, a cumplir mejor nuestro destino de seres capaces de hacernos más humanos, (no en vano “Humanitas” llamó a la cultura el genio latino).

Un gobierno que carece de una política cultural adecuada no es pues, un buen gobierno, como tampoco está bien que cualquier ser humano que, pudiendo cultivarse o hacer alto en pro de la cultura de otros, no lo haga.

4. **Contenidos de la Cultura.** Siendo la cultura integrante del ser de una persona o de un pueblo, ello ha de expresarse en múltiples manifestaciones, que van desde cocinar un buen pastel de choclo o saber hacer el amor, es decir, en el “refinamiento” del “aquí” y del “ahora” de la vida, a la existencia del Partenón o el Arco de Constantino o el Golden Gate, pasando por la pintura de Botticelli o los conciertos de Mozart.

El ideal es que estas expresiones armonicen integrándose de algún modo en el ser culto. Naturalmente, no siempre ello ocurre y con frecuencia vemos a personas buenos conocedores de Bach o de la Cultura Maya y que, sin embargo, carecen de sensibilidad para saber ante quien se encuentran.

5. **¿Es culto el chileno?** La cultura, hemos insinuado, constituye “grosso modo” el resultado de un proceso social. Ahora bien, el chileno en general, no es culto y ni tiene

porqué serlo y la razón es muy simple: tres vertientes, cabe señalar en términos generales, reconoce la cultura, por así decirlo, latinoamericana en la cual nos encontramos insertos: la Precolombina, la Colonial y la Europea (no mencionaremos al Brasil que es el caso complejo de un verdadero continente). Entre las culturas Precolombinas baste mencionar aquí las de México, Centro América y la Peruana; coinciden además con la Colonial, puesto que fue precisamente en estos países donde la Corona Española sentó, especialmente sus reales. En cuanto a la cultura Europea, en general, Argentina es el caso típico y tal vez junto a Uruguay, únicos. Buenos Aires constituye quizás la expresión más hermosa y lograda de un mosaico europeo en tierra americana ¿y Chile?, ¿Culturas Precolombinas?. Quizás algunas huellas en el Norte, como en el tercer patio de la residencia de Manco Capac ... ¿y Arauco?. Bueno, preferible cambiar de tema... ¿Cultura Colonial? muy modesta. En cierta oportunidad, un distinguido y “culto” arquitecto chileno me decía que a su juicio en Santiago había sólo tres obras arquitectónicas coloniales relevantes: el Palacio de La Moneda, el Patio de San Francisco y la Iglesia de Santo Domingo. Quizás haya exagerado, pero me parece dudoso. Uno de los hombres cultos que hay en este país, el Senador Gabriel Valdés en amena charla ofrecida hace algunos días en la Universidad Diego Portales, se lamentaba que después de la remodelación del Santa Lucía, el Palacio de Bellas Artes, la Biblioteca Nacional y el Teatro Municipal, ninguna obra pública de real envergadura cultural se había emprendido en Santiago. La reciente remodelación de Estación Mapocho como Centro Cultural y su correspondiente barrio, pueden constituir una excepción.

Nadie podría decir hoy que Santiago es una ciudad culta. Nuestra vida urbana caracterizada por el smog, la delincuencia y la barbarie de los buses, no puede calificarse precisamente de culta. Un parisino que camine por las Tullerías, absorbe cultura por el sólo hecho de pasearse allí. Lo mismo ocurre con ciertos barrios de Lima, Ciudad de México o Guatemala. Un caminante por Santiago termina irritado, sino asaltado a punto de estarlo y gravemente enfermo de los bronquios.

Y en cuanto a Santiago, lo anterior, sin perjuicio por supuesto, de la obsesión demoledora frente a cualquier resto de arquitectura tradicional de interés. Esto es tremendo. La “cultura” no forma pues parte substancial de nuestra alma nacional. Quizás, sin embargo, en materia política hayamos dado una nota positiva a través de nuestra historia y esto también es cultura. La llamada “cultura chilena” es pues epidérmica, y tanto es así, que nos hemos pretendido y aún nos pretendemos los ingleses de América del Sur, los suizos, los alemanes, etc. ¿Por qué no los chilenos?. Nuestro histrionismo al respecto también es relevante y basta que llegue a Chile un francés, un inglés o un alemán, para que junto al chapurreo del correspondiente idioma, tratemos de demostrarles lo franceses, ingleses o alemanes que somos los chilenos.

6. ¿Qué hacer por la cultura en Chile?. Desde luego, tomar conciencia del problema, en otros términos, inquietarse, disposición del alma que constituye la primera reacción positiva ante cualquier problema. Luego, hacer lo que hacen ustedes, la “Fundación Presidente Balmaceda” y otras, es decir, divulgar, promover un verdadero apostolado en pro de una vida más humana, más rica, más plena en nuestro país querido. Mis más entusiastas felicitaciones pues, a esta Fundación. Pero cuidado: el snobismo también acecha. La cosa ha de ser lenta, tranquila, reflexiva, profunda, como ocurre con frecuencia con ciertos movimientos de las sinfonías de Beethoven o de ciertos versos de Neruda.

Es obvio, en fin, que la riqueza, el poder económico, pueden hacer mucho por la cultura y ello desde luego en beneficio muy directo de quienes detentan tal poder, al hacer a través de sus realizaciones culturales, más plenas sus propias vidas. Rockefeller terminó disfrutando más de sus obras culturales y de sus cuadros que de sus propias empresas. Ojalá los empresarios chilenos puedan comprender y valorizar esto cada día más.

7. El Pueblo y la Cultura. Y para terminar, una anécdota: hace tiempo atrás, tuve la oportunidad de precisar por televisión el rostro de algunos modestísimos pobladores

chilenos ante la representación gratuita, por cierto, en sus poblaciones de determinadas escenas de ballet clásico. A pocos minutos de iniciada la función sus rostros literalmente se transfiguraron. Entrevistada una espectadora sobre lo que acababa de contemplar se limitó a responder: “era como estar en el Cielo, señor”. Un rayo de cultura había penetrado en aquella población. Ojalá que tales rayos puedan ser más frecuentes.

ARTURO NAVARRO CEARDI

1. La cultura como elemento de unión de los diferentes grupos sociales. Sin duda lo es. Pero también es diferenciación, diversidad. Es el elemento que une y separa a los grupos sociales. La cultura chilena es todo lo que nos hace diferentes de los australianos, los argentinos y los franceses. Pero también forma parte de ella la cultura mapuche que diferencia a quienes la llevan, de quienes no proceden de ese tronco. España es la suma de las culturas hebrea, árabe y cristiana. Todas ellas constituyen un todo, pero cada una tiene también su particularidad y sus momentos estelares. En Chile, por ejemplo, en este momento hay una dominancia de una cultura integrista que no representa a la gran mayoría de los chilenos, pero sus sustentadores tienen gran influencia en medios de comunicación, la educación y todos los poderes que tienen que ver con los valores. La función entonces, de la cultura en Chile de hoy, es dejar espacio para que se desarrollen aquellos aspectos minusvalorados o minus expresados.

2. Grados de confianza entre mundo empresarial y económico con el mundo cultural.

• **Gestión cultural.** Indudablemente la gestión cultural, en la medida en que utiliza herramientas universales de administración, agrega un elemento más de entendimiento entre empresarios y creadores.

• **Recolección de fondos.** El *'fund raising'* permite acercamientos con los empresarios en un terreno más amable, y humano: enfermedades, caridad, causas nobles, protección de animales, especies en extinción, movimientos religiosos. Se lo asemeja a las actividades de financiamiento privado de la cultura sobre todo en aquellos países donde las personas son posibles donantes, pues el origen de los fondos es más o menos el mismo limitado bolsillo de los individuos. En Chile, hay poco desarrollo pues actualmente el financiamiento cultural se asemeja más al del deporte por las potencialidades de promoción y marketing que trae asociada. Ello favorece a las manifestaciones consagradas, perjudica a los nuevos creadores y a quienes no buscan una difusión masiva: experimentación, nuevas tendencias, etc. Sería muy interesante ampliar los criterios del *fund raising* para la búsqueda de fondos para la cultura, pero esto requiere de un marco legal que permita las donaciones de las personas, en bienes, propiedades, especies, dinero y gastos generales.

• **Subsidios.** El Estado de Chile tiende a reducir los subsidios directos a la cultura, concentrando sus recursos en fondos concursables (Fondart, Libro y Lectura, FNDR), mantención de archivos, museos y bibliotecas y el funcionamiento de una dispersión de reparticiones culturales en diferentes ministerios. Una excepción notable la constituye el Teatro Municipal de Santiago, que recibe subsidios públicos casi equivalentes al Fondart (cifras 1996). Esta política de reducción de subsidios públicos, debiera ser coherente con la creación de marcos legales para ampliar los aportes privados a la cultura.

• **Ley Donaciones.** Es el único instrumento que se ha dado el Estado para estimular el financiamiento privado a la cultura, aunque con graves limitaciones: solamente pueden donar empresas y en dinero, no permite donaciones de las personas, ni donaciones en propiedades o especies, ni siquiera de obras de arte. Exige que las manifestaciones apoyadas sean gratuitas, con lo que discrimina al teatro, la música, etc. No estimula especialmente las actividades fuera de la capital ni de las de creadores emergentes. Tampoco permite las donaciones de empresas públicas.

3. Ley de Monumentos Nacionales. El Consejo de Monumentos se ha convertido en una instancia de convergencia de los diferentes sectores relacionados con el patrimonio. Requiere de una ley más explícita para poder aportar recursos a quienes se hagan cargo de su mantención y no se convierta en una carga. Sin embargo, hay dos aspectos que nos hacen sentir optimistas de su rol: las gestiones de gobierno, a través el Consejo de Monumentos, para la declaración de patrimonio cultural de la humanidad de los barrios históricos de Valparaíso, las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura, en la Primera Región y las Iglesias patrimoniales de Chiloé; y las sanciones económicas del Consejo de Monumentos Nacionales (cincuenta millones de pesos) a la empresa Chilesat que destruyó parte de los muros del fuerte inca del cerro La Compañía en la sexta región.

4. Creación de espacios culturales. Es uno de los caminos que debiera seguir el Estado para estimular la vida cultural. Se han probado mecanismos para su gestión como es la administración privada a través de corporaciones culturales sin fines de lucro. Se trata de habilitar para la cultura inmuebles que están en poder del Estado y que sólo requieren de una inversión inicial en la cual es posible incluso interesar aportes privados. Ya es hora que Chile haga una fuerte inversión en infraestructura cultural a nivel de todo el país.

5. Nueva institucionalidad. Se requiere con urgencia y no sólo por los compromisos públicos adquiridos por el Presidente de la República. Es una manera de comenzar a recorrer el camino necesario para dar a la cultura la dignidad que Chile merece. Sus requisitos mínimos son la discusión directa de sus presupuestos con Hacienda; la incorporación a su Consejo de todos los ámbitos vinculados a la cultura; que ordene la actual dispersión pública; que colabore en una eficaz descentralización del país; que lidere la participación de la sociedad toda en el desarrollo cultural del país; que participe directamente en la fijación de la política cultural chilena hacia el país y hacia el exterior;

que se haga cargo de la conservación, ampliación y difusión del patrimonio cultural nacional.

Sin embargo, el debate cultural parece haberse desviado de la gran carretera por la que circulaba llevándonos a sentirnos con la brújula perdida o en el peor de los mundos. En efecto, todos los sectores vinculados al tema –públicos y privados- íbamos avanzando acompasadamente –artistas, gestores, empresarios, parlamentarios, gente del patrimonio, industrias culturales- hasta la llamada Comisión Asesora Presidencial y desde la histórica jornada del Congreso Nacional de noviembre de 1996 y todos los preparativos que ello implicó.

Avance, hasta que el tema se adentró en los desfiladeros del sector público donde la senda comenzó a estrecharse y transitar por una especie de camino local en el que los intereses de los vecinos comenzaron a primar por sobre los intereses nacionales.

En la últimas semanas parece haberse perdido la brújula de nuestro derrotero que lleva a una nueva institucionalidad cultural con señales preocupantes.

En efecto, los temas generales comenzaron a convertirse en una especie de “cómo voy ahí” proveniente de las principales reparticiones públicas implicadas en el proceso y de sus funcionarios. Esto, sin la transparencia que caracterizó las otras etapas señaladas. ¿Natural? ¿Explicable?. Quizás.

Llaman la atención en este sentido, las declaraciones de Claudio Di Girólamo, publicadas ayer en El Mercurio, en las que señala “El temor muchas veces paraliza e influye en ámbitos tan importantes como la discusión sobre la nueva institucionalidad cultural. La iniciativa comenzó con una propuesta para crear la Dirección Nacional de la Cultura. Pero,

por temor de algunos sectores al dirigismo estatal, seguramente terminará siendo un Instituto Nacional dependiente del Mineduc”.

¿A qué se referirá? Todas las señales de los últimos años desde el Estado, van en sentido contrario. ¿Será entonces el hecho que la División de Cultura del Ministerio de Educación anunció que asume la administración de la ex Peña de los Parra de Carmen 340, entregando su dirección a un funcionario público? ¡El gobierno central administrando un centro cultural del centro de Santiago!. Si es así, efectivamente es un signo preocupante.

Otro signo preocupante viene desde la gestión cultural y el empresariado: Los Amigos del Arte premian como el empresario que más apoya la cultura al mismo propietario de Metrópolis Intercom, empresa cuestionada por censurar gravemente las emisiones del cable. Sin ir más lejos, en El Mercurio de hoy, el Presidente de HBO, José Manuel Pagani, señala: “en Chile sentimos que se está apegado mucho a una cuestión moralista que no se ajusta a la realidad”. Lo que lleva a su empresa, considerando a sus socios locales, a crear una programación híbrida para Chile: “Si bien mantenemos HBO Olé y Cinemax en el sistema básico, esos canales serán más conservadores... y las señales premium van a tener la programación que se puede llamar conflictiva, controversial o polémica, la que ahora se tapa en HBO”.

Es decir, programación censurada para las grandes masas y programación libre para quienes pueden pagar, ¿Es esto democracia?.

Sin embargo, hay señales favorables, como el recurso de protección presentado por algunos abogados en contra de Metrópolis Intercom, el cable censor. La sociedad civil se defiende.

También está en la senda adecuada el catastro nacional de recursos culturales que realiza la División de Cultura.

Ello es alentador, pero insuficiente. Quedan instancias que podrían rectificar la ruta y retomar la gran carretera, como son la anunciada reunión de la Comisión Asesora Presidencial con los Ministros del Comité para la Cultura para analizar el Proyecto de Ley, y el posterior debate parlamentario.

Allí deberían plantearse lo inquietante que es el que, por una parte se restringe la gran carretera de la institucionalidad pública, reduciendo las características de un Consejo Nacional propuesto a un Instituto o Dirección, sin avanzar en las otras áreas que debieran estimular a los privados para asumir sus responsabilidades respecto del arte y la cultura.

Se reduce la institucionalidad a algo marcadamente público, aunque descentralizado, y no se crean marcos para que la sociedad pueda hacerse cargo de las áreas de la cultura y el arte que el Estado desatiende, como por ejemplo, su financiamiento.

Conclusiones. Los desafíos que nos plantea la cultura no son diferentes para el sector público que para el privado. Son básicamente tres: 1. Libertad; 2. Institucionalidad; 3. Financiamiento.

En el primero, la libertad se asegura por la vía Constitucional y por la vía práctica, esto es que no se hagan discriminaciones de ningún tipo en la asignación de recursos relacionados por la cultura, ni se permitan censuras en su difusión. La libertad de creación debe estar garantizada en la carta fundamental y no debe ser amenazada por poderes de ningún tipo (económicos, religiosos, medios de comunicación, políticos, sociales). Debiera crearse algo así como el *Defensor de la Creación*.

La Institucionalidad, por lo mismo, debe reflejar fielmente todos los elementos constitutivos del tejido cultural: patrimonio y creación; centro y regiones; público y privado; creadores y gestores; personas y empresas; masas y elites; nacional y Chile internacional; vanguardia y difusión... De otra manera, sería limitada e insuficiente.

El financiamiento debe ser mixto: del sector público (concurable y transparente); del sector privado (empresas y personas), debe ser subsidiario; que uno apoye aquellas áreas que el otro no cubre.

Mientras más diseminado sea el financiamiento de la cultura, más libre será ésta y por lo tanto, más cercana a los postulados de esta Fundación que hoy nos acoge con tanto cariño, comprometiendo nuestra gratitud.

GREGORIO AMUNATEGUI

Mi rol en este panel es analizar la relación entre Televisión y Cultura.

En cuanto a las necesarias definiciones: ya el Rector Manuel Montt se refirió al concepto de Cultura, haciendo suya la definición de Max Scheler, que también hago mía: *“Cultura es humanización”*

Con respecto a la Televisión, diremos que el negocio de la televisión es el que desarrollan empresas que dan servicios de televisión a la comunidad, ya sea a través de la televisión abierta, por cable o por satélite; que persiguen fines de lucro; y cuya propiedad está radicada en el sector privado (Megavisión, por ejemplo), en una corporación (Canales de la Universidad Católica de Santiago y Valparaíso, por ejemplo), o en el Estado (Canal 7, por ejemplo).

¿Es el negocio de la televisión contrario, por su naturaleza misma, a la cultura?

En principio y también en la práctica, consideramos que el negocio de la televisión no tiene por qué ser contrario a la cultura. Y que, en definitiva, la televisión podría ser un instrumento muy adecuado y eficiente para desarrollar la educación y, por ende, contribuir a la extensión de la cultura.

¿Son entonces las empresas de televisión las responsables de que la televisión abierta chilena - en concepto del sector más culto o de la “inteligencia” del país - sea calificada como chabacana, con muy poco contenido y, en síntesis, como factor de incultura?

Para contestar esta pregunta, resulta indispensable definir quienes son actores en esta relación Televisión y Cultura, en la televisión abierta:

1. La llamada teleaudiencia
2. El Estado
3. Las empresas que producen películas y programas de televisión; y las Agencias de Publicidad; y
4. Las empresas de televisión

Examinaremos ahora “el grado” de responsabilidad de estos actores en esta relación.

- 1) **La Teleaudiencia.** Somos todos nosotros los chilenos. Es el actor más importante: el receptor activo de los programas de entretenimiento, información y cultura, de los diversos canales de televisión abierta.

Cada día y noche, millones de chilenas y chilenos deciden libremente ver tal o cual programa. Y descartan, por consiguiente, el resto de la programación en ese mismo y preciso horario.

¿Y por cuáles programas se inclina la mayoría de esta teleaudiencia?

La gran mayoría - la abrumadora mayoría! - se inclina por los programas de entretenimiento calificados por un sector como chabacanos y contrarios a la cultura. Y sólo una minoría prefiere las alternativas “más serias” disponibles.

¿Cuál es la razón de esta actitud?

Pensamos que ella no es otra que el creciente grado de incultura en que nos debatimos la mayoría de los chilenos, en un proceso de ya larga duración.

Incultura que nos lleva obviamente a buscar los programas que están más acordes con nuestro modo de hablar, de pensar o no pensar, de reinos, de entretenernos.

Y este proceso o estado de incultura atraviesa por igual a todos los sectores socio - económicos de Chile.

Lo anterior es perfectamente “medible” a través del rating; y de las indicaciones que el *‘people meter’* da sobre los sectores A.B.C.1, C.2, C.3 Y D de la teleaudiencia.

Esta incultura nuestra, por cierto, no se expresa sólo en nuestros gustos o preferencias televisivas; sino también, como es lógico, en una serie de otras manifestaciones que preocupan a los expertos que analizan nuestro comportamiento diario.

Para citar sólo algunos: la suciedad de nuestros jardines, parques, veredas y caminos públicos, de la cual es síntesis elocuente nuestro “desierto florido” del Norte, plagado de basura; el mal uso de nuestro idioma español, reflejado en nuestra pésima dicción, limitado vocabulario y en los famosos “garabatos”, de los cuales uno se ha constituido en una verdadera “muletilla”; nuestra incultura como peatones y conductores de vehículos; etc. Una larga lista.....

2) **El Estado.** El Poder Público ha hecho muy poco en nuestro país en favor de la cultura durante este siglo.

Los testimonios de los panelistas que me han precedido son coincidentes.

Y los Mensajes Presidenciales anuales al Congreso Pleno dando cuenta del Estado de la Nación, en que casi no hay referencias a la cultura, representan otro elocuente testimonio.

Aquí radica, en la mayor medida, la causa de la incultura que sufrimos. Creemos, a este respecto, que la educación es el instrumento clave para mejorar esta situación.

Y aunque el actual Proyecto de Reforma Educacional constituye un cierto avance en relación a lo que teníamos, a mi juicio resulta del todo insuficiente si con él pretendemos, en concreto, un efectivo progreso educacional, que se traduzca en una promoción de la cultura y en mayores y mejores oportunidades para todos los chilenos.

3) **Las Empresas productoras de Películas y Programas y las Agencias de Publicidad.**

La televisión abierta se abastece de materia prima contratada principalmente en el

extranjero, que en el plano de la entretención es deficiente en calidad. Y las películas mejores se venden generalmente “en paquete” con otras que no lo son.

Las Agencias de Publicidad obviamente buscan para sus clientes los programas donde se concreta la mayoría de la audiencia. Por lo mismo, no se interesan por los programas culturales.

4) **Las empresas patrocinadoras o auspiciadoras de programas**, lógicamente se interesan - para promover sus productos y servicios - en los espacios de mayor rating, que no lo son los culturales.

5) **Las empresas de televisión**. Estas empresas son soberanas para determinar qué programas se dan y cuáles no. Pero sus decisiones, como es lógico, están muy influenciadas por la conducta de todos los actores y factores enunciados en esta síntesis.

No soy yo quien deba pronunciarse sobre lo que hacen o no hacen las empresas de televisión abierta de nuestro país con respecto a su programación. Si puedo hacerlo en relación a Megavisión, a cuyo directorio pertenezco desde su fundación.

A este respecto, considero como elemento muy positivo, nuestra definición de una línea editorial.

En la práctica, ésta se traduce en “*un marco de referencia*” o en “*un trazado de la cancha*”, dentro de los cuales se mueven o deben moverse los ejecutivos, profesionales y técnicos, que en el canal están encargados de la programación en su conjunto.

Es éste, en definitiva, un proceso interesante de “auto - control”, resultante del marco o trazado ya indicados; y éstos, a su vez, consecuencia de la línea editorial definida y fijada por el Directorio de Megavisión.

El tiempo no nos permite distraer más la atención de Uds., respecto a este interesante y complejo tema.

CARLOS CARDOEN

Primero que nada, gracias a la Fundación por permitirme tocar un tema que ocupa gran parte de mi quehacer.

Como decía Drina Rendic 10 horas diarias se destinan a buscar y a producir soluciones entorno a este tremendo problema que escuchamos aquí. Estamos siendo tocados en lo esencial y se hace presente especialmente a través de los medios de comunicación que es esto que se ha llamado la transculturización.

La influencia tremenda que tienen elementos foráneos de todas las formas del lenguaje, de la expresión, del sentir, etc. que van un poco borrando la casi inexistente sentimiento de sentir nacional, de una personalidad chilena, de una estampa propia la cual es ya débil. Estos elementos que nos atacan, en forma tan entretenida, tan directa y sobre todo, al corazón, donde se ejerce la mejor influencia que es al niño, lo marcan para toda la vida y sin existir para ese observador alternativas en el menú cultural local.

Lo que quisiéramos es que todos tengamos acceso a la cultura y que no necesariamente la cultura compita con la entretenición o compita con otros elementos del quehacer humano, pero que sí exista como un elemento del menú comunicacional, como

una alternativa a ser conocida por los niños que se están formando, para que ellos tengan la posibilidad mañana, de ser personas cultas o con el interés de serlo, por lo menos.

En la búsqueda de ese mecanismo, yo me considero una mezcla de Quijote y 'cosista'. Soy un idealista, pero a la vez me gusta hacer cosas. Me gusta llevar a las tres dimensiones mis ideas - tal vez por la formación profesional y porque me ha ido más o menos bien hacer realidad algunas ideas - es que he querido mezclar ojalá todos los ingredientes necesarios para hacer realidad la expresión de la cultura y la identidad nacional.

Por una parte, está esto de enseñar, de comunicar cultura y tanto o más importante que eso, es mostrar nuestras raíces, es poder decirnos a nosotros los chilenos quiénes somos, pero hacerlo también de una manera entretenida, de una manera comunicativa, en la cual, el espectador, especialmente ese niño, se sienta motivado cuando reciba el mensaje. Si además a todo esto le podemos agregar un elemento de orden social y económico, cual es el de impulsar el desarrollo regional, tanto mejor.

Así que esa mezcla de ingredientes me llevaron a hacer, y perdonen que sea en esto autoreferente, pero es que lo que quiero es contarles una experiencia, porque mi gran sueño es que ojalá esta experiencia se imite. Nosotros los chilenos somos grandes imitadores, entonces yo espero que otros empresarios conozcan e imiten esta experiencia que quiero contarles. Quiero contarles a ustedes hacia dónde quiero ir.

Partí con un experimento hace unos 10 años atrás en una muy pequeña localidad de Chile que se llama Vichuquén, que tiene 600 habitantes y un pasado cultural maravilloso. Es un centro, sabemos todos, de administración desde el período Inca hacia adelante, pasando por la Colonia, la República, que perdió su auge debido a una serie de decisiones

de orden comunicacional, principalmente debido a que la intruducción del ferrocarril la deja fuera de la ruta, quedando estancada.

Con el objeto de poder mostrar la historia de este lugar, me propuse hacer un museo que mostrara la identidad de él, un pequeño ‘*museito*’ en Vichuquén que fue, diría, un conejillo de indias para conocer la reacción del público y hacer algo más en grande más adelante.

Esa experiencia, hace 10 años atrás, nos llevó a la Fundación Cardoen - que constituí con el objeto de llevar a cabo estas tareas - un resultado extraordinario. Les cuento en cifras, que Vichuquen es un pueblo de 600 habitantes, el Museo lo visitan entre 7.000 y 10.000 personas al año, ayudando a esto el hecho que tiene una comunidad flotante durante el verano, en el Lago Vichuquén, que está al lado del pueblo. Esto, el entusiasmo que produjo, es también en parte debido al dinamismo que desde el principio se imprimió al Museo, el cual presenta cada año exposiciones distintas de Vichuquén, las cuales itineraron por Chile durante todo el año.

Esto llevó a atreverme hacer un experimento más en grande en un pueblo pequeño de Colchagua, Santa Cruz, donde yo nací. Se hizo un Museo que tenía también como un elemento adicional al de generar cultura, el de producir un lujo artístico-cultural hacia una región que está tremendamente deprimida en su quehacer normal, cual es la agricultura o la producción de bienes relacionados con la agricultura.

Los muchos acuerdos internacionales que los economistas por una parte han fomentado, y la moderna forma de llevar la producción de formas masivas, hace que el minifundio colchagüino se transforme en un problema personal de cada uno de los miniproductores que allá existen. Por lo tanto hay que entregarles a esa gente nuevos elementos de crecimiento o nuevos elementos para poder generar sus recursos.

Todo esto nos hizo hacer este Museo, que es, sin duda, una forma más de hacer cultura y de promover el turismo, nuevo elemento productivo que es necesario organizar, producir y explotar adecuadamente.

Yo no estoy diciendo que hay que hacer cultura a través de Museos solamente, sino que estoy expresando nuestro optimismo respecto de la experiencia que hemos realizado de mostrar y demostrar que, a través de esta institución que es el Museo, podemos llegar a motivar culturalmente al chileno. Tradicionalmente ha sido un poco atractivo para el joven chileno visitar un museo, pero presentándolos de la manera que los países más desarrollados lo han hecho, en nuestro país podemos llegar a captar una audiencia tremendamente receptiva. Para mí el mayor goce es comprobar como los niños y los adultos sensibles, reciben los mensajes que se entregan a través de un Museo, fundamentalmente hecho en forma didáctica y entretenida.

Nosotros hemos tenido visitas de más de 70 mil personas al año, en un pueblo que no tiene más de 25 – 30 mil habitantes: eso lo considero un gran éxito.

Ahora, con el objeto de hacer el turismo cultural una herramienta de crecimiento, es necesario hacer muchas cosas. Uno no puede, a través de un Museo, pretender generar sólo con él un movimiento cultural ni un movimiento turístico-cultural. Chile tiene un millón quinientos mil turistas visitándolo al año y un millón quinientos mil chilenos haciendo turismo al año, esto suma tres millones de personas. Colchagua recibió el 2,8% de ellos. Yo pretendo que reciba el 10% el Museo. Hemos hecho la Ruta del Vino de 6 viñas que están haciendo un maravilloso trabajo. Hemos abierto la Casa de Huique, que perteneció a dos Presidentes de Chile, gracias a la colaboración del Ejército de Chile y estamos preparando nuevas ofertas turísticos-culturales en toda la VI Región.

Escuché en esta reunión una muy buena noticia respecto al Pucará de la Compañía en Graneros y esto es que están tomando acciones para detener por lo menos la desculturización y el vandalismo que empresas supuestamente inteligentes realizan en contra de nuestro patrimonio cultural.

Pretendemos también que Sewel, pueblo minero hoy abandonado, sea una atracción turística; pretendemos que los mastodontes que están en San Vicente de Tagua Tagua, el mayor hallazgo que se ha hecho en América de mastodontes faenados por el hombre, sea un elemento de atracción turística. A esto habría que agregar muchos etcéteras.

Yo digo guardando las debidas diferencias y proporciones, si los Estados Unidos hicieron en un pantano un Disney world, y en un desierto Las Vegas, lugares que hoy todo el mundo visita, por qué no vamos a poder en Chile generar - por que no contamos con elementos legados por las culturas que nos precedieron para poder mostrar como ocurre en el caso de Perú - cómo no vamos a poder nosotros en forma inteligente generar esas razones para que nos vengán a ver. Yo creo que en ese sentido hay mucho que hacer, creo que es una labor combinada para llevar adelante.

Estoy conciente que hoy me encuentro predicando medio solo. Soy un lobo solitario en esto, pero optimista por la respuesta extraordinaria. Realmente he visto como todo el mundo reacciona frente a lo que se hace, lo que me incentiva para seguir adelante. Espero que pronto seamos una manada.

Para terminar, quiero contarles que estamos en un proyecto de hacer un hotel en Santa Cruz, que va a permitir generar más turismo, orientado, por supuesto, al tema del Museo. Y ese hotel pertenecerá a la Fundación Cardoen, con el objeto que, cuando yo no esté, tenga esta Fundación los recursos para mantenerse viva con lo que produzca ese hotel y otros medios productivos que pretendo agregar. Estamos también construyendo nuevos

pabellones que le permitirán al Museo, en el transcurso de este año y la mitad del próximo, aumentar en 25% su superficie en exhibición, que hoy día supera los 3.000 mts².

EDUARDO DE LA IGLESIA

Primero que nada, quisiera agradecer a la Fundación Presidente Balmaceda por habernos invitado y haberse acordado de las regiones y que hayamos tenido el honor de haber sido especialmente invitados a esta convocatoria, con personalidades del quehacer nacional y teniendo con ellos un común denominador que es precisamente hacer cosas por los demás a través de la cultura. Quisiera decirles que en principio concuerdo en la práctica plenamente con las mociones que aquí se han esbozado y, por tanto, me voy a permitir un poco contarles del trabajo que nosotros estamos haciendo en la V Región y para eso voy a permitirme presentar a la Corporación Cultural de la V Región.

La Corporación Cultural de la V Región, es un proyecto pionero en Chile, inédito y pionero porque no existe otra Corporación similar. Es una Corporación de instituciones donde están albergadas todas las Universidades de la región, que son 4 tradicionales y 8 privadas, los institutos culturales binacionales, que son alrededor de 10, el Chileno-Norteamericano, Peruano, Chino, Francés, Italiano, en fin, colonias extranjeras, la gran mayoría de las comunas de las Corporaciones Edilicias que son 38 en nuestra región, nosotros tenemos 27 comunas dentro de nuestra Corporación, quedan las más pequeñas que este año esperamos se incorporen y una cuarentena de organizaciones culturales privadas sin fines de lucro, donde está representado el sentir de los poetas, de los pintores, de los intelectuales, en fin de todo el mundo cultural de la región.

Creemos que esta forma innovadora de organizarse debiera convertirse en un ejemplo digno de imitarse, por cuánto permite AUNAR y COORDINAR los esfuerzos de

todos los gestores culturales, convirtiéndose en un interlocutor de primer nivel para interactuar con todas las autoridades y en especial las educacionales y culturales.

Esta Corporación lleva más o menos tres décadas trabajando, tampoco nació ayer, así que tiene una experiencia bastante interesante que a lo mejor a ustedes le puede interesar. Yo tomé la presidencia de la Corporación el año '94, tenía ya en esa época 23 instituciones, hoy día tiene 82 y empecé a liderar la Corporación bajo el lema “La Cultura Une”. Porque me encontré con una situación inconexa, donde los agentes culturales se miraban como enemigos, donde los gestores culturales cada uno tira para su lado, donde discuten por los recursos y se los pelean, donde Alcaldes no van a un acto de una ciudad porque no es de la sensibilidad política de ellos o porque tienen enemistades personales, en fin, yo me di entonces a la tarea, a través de la amistad, de ir conciliando todos esos intereses y a todas esas personas para lograr en la región un tejido que nos permitiera comunicarnos mejor y hacer más cosas a favor de los demás.

Concuerdo plenamente con lo que dijo en un ejercicio de alto nivel intelectual el Rector Sr. Montt, ¿qué es cultura? Pero nosotros realmente como todas nuestras Universidades hacen cultura todos los días, los Institutos también, las Ciudades lo mismo. Esto de la cultura es un hormigueo permanente y activo, nosotros quisimos con nuestra Corporación crear una mesa de trabajo, de coloquio, de interactuar y que las actividades culturales pudieran coordinarse para de esta manera impedir una competencia innecesaria que despotencia los actos culturales, o sea, un criterio de aunar voluntades, pero planificando y coordinando las actividades y en la medida de lo posible, especializar a los agentes culturales.

Por otro lado también, sin criticar el centralismo que se produce en las regiones, en las provincias y en las comunas, decidimos predicar con el ejemplo y no criticar sino construir y nos dimos a la tarea de lo que teníamos que hacer y lo que había que hacer es

reunirnos todos los meses en una ciudad distinta de la región, potenciar el devenir de esa ciudad, convocar a los Concejos Comunales y Municipales a actuar con todos los artistas, premiar a la gente buena de cada Comuna, rescatar su perfil, rescatar su identidad, porque cada Comuna por pequeña que sea, tiene una historia linda, tiene una historia maravillosa y por lo tanto, eso había que rescatarlo para darle un perfil a cada una de ellas, porque creo que la diferencia y la diversidad es la que nos potencia en lo cultural, porque cuando un turista viene del extranjero no viene a ver ciudades pavimentadas, ni calles, quiere conocer al minero, al campesino, al agricultor, conocer nuestras etnias, raíces, identidad. Entonces, a cada ciudad de la V Región estamos tratando de darle un perfil, por ejemplo Villa Alemana dice que es la capital de la poesía, Limache quiere ser la capital de la dramaturgia y del teatro, Olmué dice que es la capital huasa de la V Región, otro dice que es la capital de los mitos y leyendas, Viña del Mar tiene su Festival de la Canción, tiene su ‘*Concurso Musical internacional*’, Quilpué tiene su concurso ‘*Claudio Arrau*’, en fin a cada comuna le hemos ido creando un perfil, se lo hemos ido desarrollando y potenciando, porque creemos en la diferenciación y en la diversidad.

Nos dimos cuenta que en las propias comunas se produce concentración cultural y se actúa muchas veces con los fondos culturales nada más que para alimentar una pequeña elite. En este sentido quisiera cambiar el concepto de cultura y decir que para “**NOSOTROS CULTURA ES LA SUMA DE LAS HABILIDADES, CONOCIMIENTOS Y MAESTRÍAS QUE POSEE UNA PERSONA O UNA COMUNIDAD PARA SOBREVIVIR**” y desde ese punto de vista hemos trabajado muy fuerte lo que es la cultura del conocimiento, en ello nos están apoyando las Universidades y los Institutos para ir con charlas, seminarios y talleres a las Comunas, pero no al lugar donde se reúne ese pequeño grupo de la Comuna, de artistas e intelectuales, sino ir a la ladera, al cerro, a la mina, a la caleta de pescadores para darle conocimientos a esas personas. Ayudando a mejorar sus artes, sus posibilidades, sus habilidades pero, que a su vez, vayan conociendo sus propias tradiciones para poder potenciarse como seres humanos, eso lo estamos haciendo hace ya

bastante tiempo, nos ha ido muy bien, estamos muy contentos de la labor realizada y en ese sentido quisiera decirles a ustedes, quizás lo que estamos haciendo como Corporación es un rescate en el chileno medio hacia abajo, porque la cultura, lo que entendemos nosotros por cultura generalmente no llega a esas personas.

Es tan trágico por ejemplo, que hemos hecho entrevistas con personas en pequeños recintos para que escuchen un informativo de televisión, después los hemos entrevistado a todos ellos y ninguno ha dado la versión correcta de lo que el informador dijo, cada uno dió su propia versión y casi ninguna de ellas era la correcta, eso significa que culturalmente nuestro país, nuestra gente, esa gente que se levanta a las 6 de la mañana para ir a su trabajo y regresa a las 7 o a las 8 a su casa, no está recibiendo ningún aporte cultural y no es capaz de reciclar, ni de analizar, ni de evaluar el bombardeo informático que recibe a través de un medio de comunicación como es la televisión, eso realmente debería ser muy preocupante para todos nosotros.

Es por eso que creo que es necesario pedirle a nuestro Gobierno que realmente en el sistema de la Reforma Educacional se *ponga las pilas* y haga lo que realmente hay que hacer por la educación, quizás la educación no pasa por un tema de aumentar las horas de clases, no es un problema cuantitativo, yo creo que es problema cualitativo y no cuantitativo, creo que es bueno a lo mejor hacer las mismas horas, pero para mejorar nuestra calidad de educación quizás necesitamos mejorarles los sueldos y los salarios a nuestros profesores, porque si no tenemos a los soldados que tienen que aplicar la reforma, es imposible que sin motivación vayan a realmente aplicarla, en ninguna parte, en ninguna empresa y don Carlos Cardoen tiene mucha experiencia en eso, jamás podría tener los resultados que tuvo, si no hubiese podido organizar cuerpos, organizado hombres que tenían una bandera y sabían porqué iban a luchar, porque tenían motivadores y tenían incentivos para lograr las metas y los objetivos.

En nuestro país adolecemos de una falla estructural, que es la de los ‘*hechos consumados*’ o empezamos haciendo las cosas por el techo y no por el piso, el señor Cardoen para llegar a la etapa de la autorealización y para poder hacer el trabajo que está haciendo hoy día, que es una de las etapas más hermosas de un ser humano, primero partió seguramente estudiando, trabajando, esforzándose, sacrificándose, para crear riquezas, después pasó a ser empresario, después a ser inversionista y hoy día es un filántropo, la etapa máxima la que puede aspirar un ser humano, pero para recrear a esos empresarios, para recrear a estos hombres que hay que cuidarlos, tenemos que darles también las leyes que correspondan, para poder captar más chilenos, para poder ir trabajando en un nuevo perfil, de una nueva sociedad, de un nuevo ser chileno, que nos haga un pueblo más hermano, más fraterno, más generoso, les digo a ustedes trabajo *ad-honorem*, soy un pequeño empresario, también soy ingeniero, no tengo ninguna maestría en arte, no tengo ninguna maestría en nada, simplemente un amor por esta causa que creo que es la más noble, porque trabajar para los demás, dando de sí sin mirar a nadie, sin discriminar, analizando los proyectos por sus propios méritos, creo que es la gran avenida donde tenemos que trabajar para potenciar ese nuevo “ser chileno” que posibilitará que emerja un nuevo y mejor orden social.

ANA MARIA PALMA

Yo agradezco mucho que me hayan invitado, en realidad ustedes son gestores y son activos en la cultura, yo soy una hacedora arriba del escenario, pese haber estado de Agregada Cultural algún tiempo fuera y de ser productora de mi Compañía, encuentro muy interesante todo lo que he escuchado, comparto muchas de las cosas que se han dicho aquí, pero creo que siempre uno prescinde de algo fundamental y voy a usar un término que no se debería usar para definirlo, porque todavía no he podido encontrar cuál debería ser el término para definir esto que voy a decir, siempre prescindimos del consumidor de cultura.

En general, la cultura se planifica, se piensa, se estructura a través de las cabezas pensantes y hacedores, pero qué pasa con la persona que va a consumir esa cultura, quién toma en cuenta realmente cómo puedo llegar, qué es lo que puede interesarle, en qué medida esa persona puede decidir lo que puede hacerse. Yo creo que en la política cultural mísera que ha habido, lamentablemente durante los años que yo he vivido, prácticamente, incluyo los últimos como los primeros, nunca ha habido una definición cultural real de hacer una política cultural, pero creo que lo fundamental aquí, es la falta de imaginación para crear cosas. Copiamos un poco lo que pasa en Estados Unidos, copiamos lo que pasa en Argentina, copiamos lo que pasa en otros lados, pero realmente pensando en cuál es la característica de nuestra idiosincrasia, qué es lo que necesitamos, cómo podemos hacer despegar a este país, nunca nos hemos detenido a pensar cómo llegar directamente a la gente.

Yo creo que aquí deberíamos de pensar aunque yo peque de liberal, en una forma exagerada, cosa que no debería ser por lo demás, creo que nosotros tenemos que detenernos más en el estímulo al consumidor de cultura y buscar leyes y fórmulas reales en que la persona pueda escoger lo que quiere hacer, lo que quiere vivir, escoger dónde pongo a mis niños a estudiar música, dónde pongo a mis niños a que toquen batería, a que aprendan a escribir, cómo incentivar a la persona común y corriente, qué estímulos podemos darles para que ellos decidan y por lo tanto descubran culturalmente algo nuevo.

Yo he conversado mucho esto con algunos de mis hermanos, particularmente con Andrés, de proponer un esquema distinto de enfrentar la cosa cultura y hemos hecho un trabajo que en un momento se dio a conocer un poco, pero en realidad después no hemos seguido trabajando en eso, que es la creación casi de un '*Sermena de la Cultura*', cómo apoyar por un lado al trabajador para que ellos decidan lo que quieren hacer, y no estemos siempre entregándoles las cosas envasadas, démosles una gama grande donde ellos puedan escoger, démosles los medios para que puedan escoger, ese es el gran drama, la gente no

puede escoger porque si tienen 50 mil pesos, esos 50 mil pesos los tienen destinados a cosas elementales.

Cómo inventar un sistema en que junto con su derecho al trabajo, su contrato de trabajo, la persona tenga un derecho a participar culturalmente de la vida artística del país. Entonces, por un lado eso, y por otro lado a los consumidores de cultura, al que compra un cuadro, al que compra un libro, al que compra que se yo, entradas para el teatro, cómo no darles un estímulo para que eso también pueda ser descontado de sus impuestos, pueda ser una fórmula un incentivo a consumir cultura. Aunque sea horrible la palabra consumir cultura, pero en el fondo lo que tenemos que hacer es darle un incentivo a que descubran la vida, descubran algo distinto, no que la conversación de la casa de la familia obrera o trabajadora sea *'tenís plata para la parafina, tenís plata para comprar los zapatos a los niños'*, sino que el día de mañana lleguen y digan, junto con mi salario me entregan esto y lo puedo usar solamente en estas cosas, qué cosas podemos hacer, ir al teatro, qué podemos ver en teatro y empiezan a abrir los diarios y a descubrir que hay teatro, o pueden emplearlo en tomarle clases de música a los niños o mandarlos a un instituto cultural. Hay que estimular al consumidor, hay que darle a conocer las cosas, hay que darle un estímulo de alguna fórmula, no siempre pensar en entregarles las cosas estructuradas, que generalmente llegan a una élite y que nos interpreta mucho a nosotros, pero mientras ellos no descubran otro mundo, no vamos a despegar culturalmente, esa es la realidad de este país.

El estímulo que tiene la gente es la televisión, esos programas del tipo que menciona Gregorio Amunátegui, porque por supuesto que mientras no conozcan un programa mejor y no sean conducidos y educados a conocer ese programa mejor, no van a querer el programa cultural como decías tú, pero el día que descubran ese programa cultural, les va a gustar, yo te digo una cosa, yo estoy dando una obra que todo el mundo ha dicho es una obra elitista, es una obra para un sector de gente, para la gente del municipal, para la gente que le gusta la ópera, hice una función para la gente de Macul, San Joaquín y La Granja, uno de los pre-

estrenos, mil personas invitadas de centros culturales, de parroquias, de distintas partes, las que quisieran venir se invitaron, lleno el teatro de bote en bote.

Primero, llegaron a ver una cosa de una señora Callas que nadie tiene idea quien era probablemente, de pie aplaudía la gente, después me llamaba gente para decirme que estaban en la oficina de mi hermano Andrés en ese sector, estaban agotados de recibir y recibir llamadas de gente agradeciendo. Tenemos que pensar que no conocen y que tenemos que darles a conocer, pero darles a conocer con la posibilidad de que ellos decidan lo que quieren conocer, aunque sea en una forma muy mínima, de a poquitito, ese es mi aporte. La verdad es que creo que hay que ingeniárselas de otra forma al no tener siempre el concepto de la conducción cultural, la conducción del mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos, solamente como una forma un poco paternalista.

ADOLFO BALLAS

Terminada esta primera vuelta en la cual hemos oído las exposiciones, sería bueno conversar sobre ellas para tratar de obtener conclusiones que permitan señalar soluciones a las inquietudes y planteamientos que aquí se han hecho, por lo demás muy variados y todos útiles e importantes. Les ofrezco la palabra.

MANUEL MONTT

Parece haber bastante unanimidad en que la cultura no es el fuerte de este país, este es un país fundamentalmente inculto. Una reunión como esta seguramente nunca tendría lugar ni siquiera en la Argentina porque nosotros nos preocupamos mucho formalmente de hacer círculos para hablar mucho de un tema justamente porque nos obsesiona, porque carecemos de él, una reunión como esta en Francia, imagínense, o en Inglaterra, que cosa más graciosa, un grupo de franceses preocupados de la cultura en Francia, la cosa está en el alma de ellos.

Lo que decía Gregorio Amunátegui, efectivamente, en una sociedad de masas como la que vivimos hoy día, es perfectamente explicable, es lamentable y es un hecho el desinterés en general de nuestro pueblo, por la cultura. Pero lo que acaba de decir Ana María Palma, me parece sumamente interesante, evidentemente que no hay que ser absolutamente pesimista, porque de pronto uno encuentra respuesta, así como tú contaste una experiencia de una obra de teatro en determinados sectores populares, a mí me tocó ver una vez por televisión, la reacción de una determinada población frente a una función de ballet y estaban con la boca abierta, estaban absolutamente fascinados frente a un mundo que jamás se habrían imaginado. Lo anterior nos hace pensar en política cultural gubernamental y a los enormes vacíos que percibimos hoy.

Durante el siglo pasado y comienzos de éste se hizo mucho por la cultura, podrá decirse que era para un pequeño grupo, que era elitista y lo que se quisiera, pero finalmente no lo era tanto. Aquello se proyectó en los sectores populares y esta demagogia que se dice que en fin, cómo se va construir un buen gran teatro, no tenemos más que el Municipal que tiene capacidad para mil personas. Desde entonces no se ha hecho nada, entonces la demagogia de decir que primero hay que hacer poblaciones, etc. cuando realmente una persona se encanta con una manifestación del espíritu, sacrifica la calidad de su propia casa por disfrutar de aquello y nunca los pueblos han criticado los gastos, las inversiones que se han hecho en grandes monumentos, en grandes teatros, en fin, eso desde los griegos hasta hoy.

ANA MARIA PALMA

Es indiscutible que en un país como el nuestro, el Estado tiene que tener una acción activa en el impulso del desarrollo de la cultura, los privados, evidentemente también deberían de estar colaborando, pero si el Estado no está detrás de esto, no hay destino, porque somos países demasiado pobres.

CARLOS CARDOEN

Hay una función que el Estado deja de lado que no es necesariamente como actor en el desarrollo cultural, sino como motivador del mismo, con mucha frecuencia yo invito a personeros de Gobierno, partiendo por el Presidente, pero no tienen ningún interés por la cultura. La cultura es una postura que viste, entonces las empresas hablan de cultura y le dan un poquito para que se diga que esta empresa tiene interés en la cultura, pero como un sentimiento real y verdadero, es inexistente y no es distinto en las grandes empresas de lo que es el observador común que está frente al people rating manifestando su adhesión, es un adorno, pero no un valor vital. Yo creo que en eso hay que motivar al Gobierno a que se preocupe por lo menos de difundir, de mostrar su interés siquiera en el tema.

El Museo de Historia Natural y perdonen que sea tan referente respecto a los Museos, pero es el tema que conozco más, pretendía hacer una serie de exposiciones frente a las cuales no tuvo ni el más mínimo apoyo, de nada, ni de nadie, un Ministro no recibe al Director de un Museo, porque no está dentro de su escala de valores, la cultura está casi perdida por allá abajo.

Entonces, yo creo fuertemente, así como al Estado la empresa privada le pretende quitar su afán, su capacidad productiva, todas aquellas empresas que son rentables y las quiere llevar al área privada, dejándole por supuesto aquellos que no son rentables para que las maneje el Estado, debe también la empresa privada tomar los roles que tradicionalmente han sido del Estado y que en todos los países desarrollados le pertenece a la empresa privada, como es el desarrollo de la cultura, a que esas empresas despierten, yo no sé como hacerlo, pero creo que realmente a través de la imitación, esta cosa funciona, o sea, cuando uno parte adelante, uno tiene que romper la inercia, tiene que hacer que las cosas pasen y no que las cosas le pasen a uno, entonces esos cambios se hacen con quijoterismo, con ganas de cambiar las cosas y cuando empiezan a funcionar, otros empiezan a imitar, pero le

asigno a la empresa privada un rol inmensamente grande y al Estado, la responsabilidad de, a lo mejor, generar las condiciones para que eso se produzca, es decir, incentivar, motivar.

Estamos inaugurando una escuela pública en Bolleruca, un pueblo miserable, perdido, una caleta pesquera, quiero invitar a la Primera Dama, está en su región, ella no recibe llamadas, ninguna de sus secretarias siquiera le quiso hacer llegar la inquietud de que enviara a inaugurar esta escuela, una escuela hecha, regalada por mi Fundación, entonces es descorazonante ver que no sólo el Gobierno no se preocupa de la cultura, desconoce la cultura, sino que además, no incentiva la cultura, eso es grave.

ARTURO NAVARRO

Quisiera rescatar del debate, toda la fuerza que podría venir en la línea de lo que hablaba Adolfo Ballas de obtener algunas conclusiones. No debemos, como actitud frente a la cultura perseverar en la actitud histórica de quedarnos esperando que el Estado haga lo que podemos hacer nosotros mismos. Yo creo que es una mala actitud, desde que comencé a trabajar con cultura vinculado al Estado como asesor primero del Ministro Lagos, en el Gobierno del Presidente Aylwin, decía que tengo un gran espejo, porque la gente que viene a pedir se mira al espejo y viene una pregunta ¿qué puede hacer usted por sí mismo, por la cultura?, porque el Estado no está en condiciones de financiar, como fue en otras oportunidades, actividades específicas y señaladas a dedo, entonces creo que primero, partiría como una reflexión general de ¿qué podemos hacer nosotros?, porque la cultura es tarea de todos, no es ni de la elite, ni de los gobiernos, ni de los artistas, ni del público, es de todos, esa es la base y de allí se desprende todo lo demás. Si es de todos la tarea, de todos es también la tarea del financiamiento.

Las dos cosas a lo que yo quería apuntar: primero, el tema que se ha destacado poco, a pesar de que se ha señalado, es que el tema de la descentralización en cultura es fundamental, lo que ha señalado Carlos Cardoen, lo que ha señalado Eduardo De La Iglesia, eso es fundamental. Cada región, cada ciudad debe desarrollar sus propios espacios culturales, sus propias corporaciones culturales, sus propias entidades y ese es un esfuerzo que está contemplado en nuestro informe, en que la DIBA, por ejemplo, se descentralice y el Museo de la ciudad de Valdivia pase a depender de una entidad de Valdivia y no tenga que firmar los cheques la señora Marta Cruz Coke. Deben crearse corporaciones municipales. Es allí donde está el tema de la descentralización y subrayaría este tema como resolución, como acuerdo, como sugerencia. fomentemos la descentralización en materias culturales y a nivel de base, porque de repente se crearon unas especies de CORE de la cultura en las Intendencias, que era la suma de un grupo de funcionarios, pero no estaban muy vinculados al quehacer real.

El otro punto central, es lo que decía muy bien Ana María Palma. Yo no le tengo temor a hablar de la palabra “consumo cultural”, porque es una parte muy importante y ahí creo que voy a tener también que pedir excusas por contarles experiencias personales o institucionales, que nosotros hemos estado trabajando, creo que somos caso único en el país. Hemos estado trabajando el tema de lo que llamamos, y esto no es un descubrimiento, sino que es fruto de una experiencia de trabajo en el Centro Georges Pompidou, de París, el ‘*Observatorio de público*’. Este es un departamento sociológico que se dedica a conocer a nuestro público, porque es lógico, cuando se crea un espacio de la magnitud de la Estación Mapocho, no podemos pretender que vaya la gente que habitualmente va a la cultura, porque pasaría vacío. Para poder convocar grandes cantidades de público, nuestra definición es que es el único centro que hay en Chile de divulgación o de difusión cultural, por lo tanto, de creación de nuevos públicos.

Ahora, para crear nuevos públicos que vayan a la cultura, tenemos que conocerlos. ¿Cómo lo conocemos? A través del Observatorio, como opera el Observatorio, por medio de encuestas, de libros de comentarios, de críticas o de sugerencias del público, a través de la propia gente, del personal que tiene el contacto directo con el público.

En el Centro Pompidou por ejemplo, hay mil funcionarios, de los cuales 600 dependen del Observatorio, porque dependen todos los guardias, los boleteros, la gente que está cuidando las salas, los guías, la gente que tiene contacto con el público, se reporta al Observatorio, entonces, evidentemente, todo lo que la gente siente, pide o quiere se procesa para su desarrollo.

Esa información, más la información que arrojan encuestas, más la información que arroja la lectura de los recortes de prensa, más la información de los libros de comentarios, nos ha permitido conocer quién es nuestro público. Si alguien me dice, y esto tiene que ver con el problema del financiamiento, oye yo quiero financiar algo en la Estación Mapocho, pero quién va a ir allá, yo le digo: mira, el perfil de nuestro público es este: gente joven, básicamente mujeres, de sectores medios, que viven en tales comunas, que se movilizan en tales medios de locomoción, en fin, eso es una tarea que es coherente con lo que yo decía, no hay ninguna ley, no hay ninguna institución pública que haga encuestas, pero quizás por una bendita imitación del Centro Pompidou, ha comenzado a desarrollarse y el otro día, en un teatro que no es el de la Ana María, entré a ver una función y me pasaron encuestas y vi con profunda satisfacción que era la misma encuesta que nosotros usabamos, violaron el derecho de autor, pero en fin, no es grave. Es muy agradable ver, cómo experiencias de ese tipo comienzan a tener un poco de repercusión en otros lados y eso yo creo que no hay que tener una legislación, o sea, conozcamos nuestro público, sepamos que es lo que quiere, sepamos que es lo que le gusta....

ANA MARIA PALMA

Yo iba a otra cosa Arturo, te pongo un ejemplo, una empresa como Copec, que le da a sus trabajadores bonos culturales que solamente pueden ser empleados para ciertas actividades para él y su familia, ¿qué es lo que pasa cuando un trabajador llega a su casa con 5 mil pesos en bonos culturales, que solamente lo pueden usar en esta lista de cosas que entrega el Ministerio de Educación o cualquier institucionalidad, clases para los niños, entrada a los teatros, compra de libros, compra de cuadros, conciertos, ballet, academias musicales, ¿qué pasa con ese señor?. El señor llega con los 5 mil pesos a su casa y le dice: Juanita, tengo 5 mil pesos para estas cosas, mira, Pedrito quiere tomar clases de batería o Juanito quiere ir a aprender literatura, ¿dónde podemos hacerlo?. Empiezan a investigar, a leer el diario, a descubrir otras cosas distintas, a conversar sobre otros temas, a descubrir dónde pueden tomar clases de literatura, a discutir sobre otros temas, a cambiar su nivel cultural, de eso se trata, de dar un estímulo para que ellos decidan lo que ellos quieran y para decidir tienen que conocerlo y ese es el gran drama de Chile, ¿qué pasa si esto pasa en Talagante, en Alhué, en todas partes?. Tú tienes este estímulo del trabajador que vive ahí, empiezan a aparecer academias musicales, profesores de literatura en todas partes, es un despegue cultural, el lograr dar un apoyo así a la gente para que ellos decidan, a eso me refería, un poco más en la parte del estímulo al consumidor.

PEDRO CORREA OPASO

Es altamente preocupante lo que se plantea aquí, porque el problema, por lo que veo, no está sólo en el consumidor cultural, sino que está radicado en los entes pensantes del país, en los otros actores, en los principales actores que son los que debieran difundir, la cultura, las Universidades, las empresas, la televisión. Ellos no tienen una apreciación valórica de la cultura, ¿cómo remecer eso?

MANUEL MONTT

Ese es el drama, que Chile no es un país culto en ningún sector social, y los sectores que presuntivamente son cultos, es mucho snobismo y para ello la cultura no es un

valor existencial, sino que un adorno, ¿cómo cambiar eso? Como se hace en los apostolados, si alguien cree que la cultura tiene un valor existencial que se vincule a alguna actividad donde transmita esos valores, pero si uno cree que la cultura es un adorno, es una lata. Si leer a Neruda por adorno o citar a Shakespeare por adorno, no es cierto, o hablar de Vivaldi sin haberlo oído nunca, porque viste, entonces estamos jugando. La cultura es un valor existencial, por eso yo me permití, en forma un poco germánica expresar al principio qué significa la cultura, la cultura propende nada menos que hacer más rica y plena la vida, lo cual tiene un contenido humanista muy profundo y eso lo descubrieron los padres de los griegos hace mucho tiempo para los cuales la cultura era inherente a la vida misma, no se podía vivir sin cultura, porque es lo que nos diferencia del animal finalmente.

PEDRO CORREA

Tu, Gregorio, habías iniciado proposiciones concretas en materia de televisión para romper este círculo vicioso, sería bueno que profundizaras esto.

GREGORIO AMUNATEGUI

Yo me alegro Pedro del diálogo. Me alegro, porque temía que cayéramos en lo de siempre: en creer que somos lo que no somos. Y creo que hay que ponerse el sayo; hay que vestirse con el traje chileno real, no seguir divagando. Tenemos que ver cuál es el país real que tenemos y este es un país con muy poca cultura. Parece soberbia decirlo. Es con la más profunda humildad y preocupación que lo digo; pero a través de mi experiencia televisiva puedo afirmar que a la mayor parte de los sectores chilenos no les interesa la cultura y que sólo un grupito está preocupado de ella y de sus manifestaciones. Está la evidencia empírica de esto. Hay gente de sectores socioeconómicos altos que dice: no, yo estoy muy interesado en la cultura. Bien ¿y qué programas culturales ve? Ninguno. Entonces, esa es una realidad que yo creo que hay que verla con los ojos bien abiertos, primer punto. Segundo punto, hay que ayudar a la gente que “ayuda para cambiar las

cosas”; gente como Carlos Cardoen, las Universidades, etc., y la televisión. ¿qué tendría un pueblo culto que hacer en este momento en Chile?.

Estaría preocupado sustancialmente del Proyecto de Reforma Educacional, obviamente. Estaríamos inmersos en este debate y habría contribuciones a través de la televisión, a través de foros como éste, con nuevas ideas para la Reforma Educacional. Pero estamos haciendo una Reforma Educacional bastante parecida a todas las anteriores, insuficiente.

Creo que tanto por la globalización del mundo y la incorporación de Chile a este mundo globalizado, cuanto por la calidad de vida que tenemos que tener los chilenos, es indispensable hacer ahora una buena Reforma Educacional. ¿Pero estamos dando los pasos que se requieren? ¿Estamos disponiendo de los fondos reales ? ¿Estamos buscando alternativas nuevas, creativas?.

ANA MARIA PALMA

Estamos proponiendo ideas, estamos dando ideas, estamos en diálogo para hacerlo.....

GREGORIO AMUNATEGUI

Muy pocas Ana María, no hay un debate público como lo habría en cualquier país culto.

ANA MARIA PALMA

Es que no hay debate público en nada en este país

GREGORIO AMUNATEGUI

Eso es demostración de la incultura. Por eso que digo: hagamos una Reforma Educacional que se preocupe realmente de perfeccionar los conocimientos de los actuales maestros, que realmente se preocupe del curriculum de los alumnos, de cambiar las pedagogías en las Universidades, etc. y de ofrecer alternativas creativas de educación a los sectores más modestos.

ANA MARIA PALMA

Que los canales de televisión convoquen a la gente de todas las posturas políticas, de todas las ideas y todos debatan públicamente, porque el problema que las cosas están muy centradas....

GREGORIO AMUNATEGUI

Hay muchos canales que tratan de hacer eso. Yo no estoy criticando políticamente las cosas, estoy analizando a mi país con globalidad. A mí me parece desde el ángulo que he tenido para observar el país, que el país es tremendamente superficial en el sentido de creer que es culto. No lo es. Que la gente de los sectores socioeconómicos más alto crea que es culta y a veces adopta posiciones de gente culta, tampoco lo es, porque en t.v. ‘ los pillamos’ a través de su elección de programas....

ANA MARIA PALMA

Es una sociedad hipócrita que es distinto, un país que tenemos una institucionalidad hipócrita, nos oponemos a la Ley de Divorcio y tenemos la nulidad, entonces tenemos la hipocresía....

GREGORIO AMUNATEGUI

Pero no vamos a una discusión valórica acá. Vamos a la realidad: hay una realidad en la cual todos podríamos entrar, comprometernos y cada uno en la medida de sus disponibilidades y efectos. Presionar para que salga una verdadera Reforma Educacional en

este país, no lo que estamos haciendo, que no va a conducir a que los sectores más modestos puedan competir con los sectores menos modestos. Se puede hacer, hay experiencias prácticas y concretas en Chile de Fundaciones que a gente muy modesta la está educando y dándole el standar del mejor colegio chileno o extranjero en el país.

PEDRO CORREA

La Fundación Necedal en La Pintana precisamente....

GREGORIO AMUNATEGUI

Y la Fundación Barnechea en sectores modestos de Lo Barnechea. Hay experiencias pragmáticas, ¿por qué no se imita esa experiencia? Y se reacciona en cuanto a los fondos que se están destinando en relación a la revisión de los programas, etc. esa es una primera moción concreta, comprometámonos todos en la medida de nuestros esfuerzos y posibilidades a eso....

ADOLFO BALLAS

Pero, quién provisiona los fondos, yo te digo lo siguiente, por ejemplo...

GREGORIO AMUNATEGUI

Los fondos están disponibles Adolfo, Chile no es un país pobre... es un país mucho más rico de lo que éramos hace 25, 30 años, es un país que tiene mucha disponibilidad, si tú lo comparas con otros países equivalentes.

ADOLFO BALLAS

No, yo voy a otra cosa, ¿están disponibles?, ¿la autoridad no tiene interés en disponer la distribución?...

GREGORIO AMUNATEGUI

La inversión y la administración de los fondos fiscales es la mala....

ADOLFO BALLAS

Dime una cosa, por ejemplo en la descentralización cultural, administrativa, municipal, la inversión que hacen las Municipalidades por ejemplo en aspectos culturales es del 0,8% de su presupuesto, salvo la de Santiago que tiene 9 y fracción, o sea, como el promedio nacional es 0,8 y la de Santiago tiene un 9% en un presupuesto de unos 60 ó 70 mil millones de pesos, estadísticamente significa que el resto de las Municipalidades dan mucho menos que el 0,8%, porque el porcentaje que da Santiago, infla el volumen general pero dividido por las distintas Municipalidades de nuestro país...

ANA MARIA PALMA

El problema es qué es primero, el huevo o la gallina. Cuando se tiene que darle de comer a la gente arraigada en las poblaciones, la gente dice no puedo dedicarme a la cultura. No es que yo crea que no sean insensibles a la cultura, el problema son las prioridades que hay en este momento....

ADOLFO BALLAS

Exacto Ana María, pero yo creo que el 0,5% de un presupuesto es una cantidad ínfima para un problema fundamental como es este. Entonces, qué pasa, que a las autoridades no les interesa esta inversión por qué, porque no reditúa en dividendos inmediatos.

GREGORIO AMUNATEGUI

Eso es lo que pasa Adolfo, lo que tú estás diciendo, precisamente. Como no hay un dividendo político inmediato, en general nadie tiene....

ANA MARIA PALMA

Sin embargo, yo como artista digo que todas las Municipalidades siempre están invitando a los artistas que vayan a trabajar gratis, porque les devuelve mucho a ellos, pero sí gratis, entonces se ha acabado el profesionalismo, los artistas no pueden vivir de su trabajo, un actor de teatro no puede vivir de su trabajo hoy día, están reducidas las funciones de teatro a 3 ó 4 a la semana y además les piden que hagamos todas las cosas gratis en todos los lugares donde les redonda políticamente a la gente.

ARTURO NAVARRO

Yo quería cerrar lo que estaba diciendo hace un rato sobre el tema de la creación de observadores públicos, porque el tema central en la cosa de la cultura, tiene que ver con los hábitos en la población, y ahí obviamente los medios de comunicación nos pueden ayudar mucho.

El primer tipo de hábito es asistir regularmente a lugares donde hay cultura, la experiencia, por ejemplo, del teatro en el mes de enero.

Este año hubo 12 Festivales de teatro en el mes de enero, el año pasado hubo 6 y anteriormente hubo 2 ó 3 y todos tienen, más o menos el mismo tipo de público, por lo tanto, al menos el Santiaguino, tiene un hábito que el mes de enero va al teatro y toda la gente que no alcanzó a ver la obra de la Ana María Palma van a ir en enero a alguno de los tantos festivales y eso porque llevamos 6 ó 7 años haciendo festivales de teatro en el mes de enero, ahora estamos tratando de hacer lo mismo en agosto con las óperas populares, en fin, ir creando el hábito, porque, como todas las cosas que valen la pena, hay que construir sobre roca y eso se demora.

El segundo hábito que hay que crear, es el hábito del destino de una parte del presupuesto a la cultura de cada individuo. En Francia el 4% del presupuesto familiar se destina a la cultura (para los museos, para comprar libros, etc.) cómo diablos crear el hábito que la gente, así como siempre va a tener plata para ir al médico, siempre va a tener plata

para comprar la regla, el compás o la cosa que pida el profesor, siempre tenga una parte pequeña del presupuesto familiar, personal, para destinar a la cultura, ese es otro hábito.

Y la otra cosa que yo creo que es papel fundamental del Estado es construir, crear los espacios, no sacamos nada con que la Orquesta Sinfónica del Teatro Municipal o de la Universidad de Chile vaya todos los años en avión a la Antártica o a los pueblos más perdidos, si pasan 20 años y después no vuelve a ir.

GREGORIO AMUNATEGUI

Y, ¿qué pasa con la Reforma Educacional?

ARTURO NAVARRO

No es mi especialidad. Yo creo que la Reforma Educacional que se está haciendo, a lo menos lo que nosotros conocimos en la Comisión Presidencial, que tiene que ver con el tema de la cultura, es una reforma que amplía enormemente las capacidades de los muchachos, por ejemplo, analizamos el tema de la formación en Artes Plásticas. Cuando a mí me tocó asistir al colegio y me tocaba Artes Plásticas el que era bueno para el dibujo estaba salvado y el que era malo para el dibujo estaba fregado y se sacaba el cuatro. La Reforma Educacional lo que pretende respecto de las Artes Plásticas, es que uno pueda dibujar, otro pueda convertirse en un historiador del Arte, y sacarse una muy buena nota en eso y otro puede convertirse en un crítico.

GREGORIO AMUNATEGUI

Pero yo me refería más bien al desarrollo integral de la persona a través de la educación. Reitero que el enfoque histórico hacia la educación chilena es deficiente, muy limitado y creo que el actual es igualmente limitado. Es un avance con respecto al anterior, pero es incompleto y poco creativo en cuanto a la demanda y oferta de educación.

ARTURO NAVARRO

El problema de fondo son las platas destinadas a eso.

GREGORIO AMUNATEGUI

Chile tiene la plata para hacer una cosa así. Se ha estudiado el problema. Yo lo he conversado con dirigentes de la Concertación que han estado en mi programa, como con otra gente. El per cápita que se va a gastar en la Reforma Educacional es insuficiente para crear una educación de primera categoría para los sectores más modestos y mientras no le demos igualdad de oportunidades en materia de educación a los sectores más modestos, no vamos a poder hablar de cultura en definitiva.

EDUARDO DE LA IGLESIA

Me alegro mucho que dos temas que toqué, sean materia de debate. Uno era desconcentrar la acción cultural y hacer cultura in situ y lo otro es el tema de la educación que es un pilar fundamental para propender hacia un pueblo culto.

Pero quisiera decirles, que la praxis me ha enseñado que detectados los problemas, hay que buscar la solución. A lo mejor es una herejía lo que voy a decir, pero en nuestra región detectamos que los gestores culturales eran incultos, salvo honrosas excepciones. Muchos gestores culturales son agentes políticos, que contratan los partidos del actual Gobierno, o los del pasado, no importa, que no son las adecuadas para hacer la gestión cultural en una comuna. Por ello estamos organizando un diplomado en gestión cultural, porque creemos que hay que hacer un diplomado, no un taller, no un barniz, no un aguamarina, sino que realmente un diplomado, con una Universidad y que vayan ahí los gestores culturales para poder prepararse, para preparar proyectos, para saber cómo requerir

financiamiento, para saber qué puertas hay que tocar, y cómo pueden ser analizados los proyectos cada uno por sus propios méritos.

La otra cosa que hemos detectado es un asunto de información, de qué es lo que se está haciendo en la región respecto a la cultura. Muchas veces, el consumidor no tiene acceso a esa información, porque en los medios de comunicación falta espacio a la cultura, y a veces muchos eventos se pierden y caen en nada más que en la tarjeta de invitación, en el teléfono a teléfono y la invitación personal. Estamos luchando por un proyecto que hemos denominado la Agenda Cultural de la V Región y vamos a lanzar una agenda cada 90 días con toda la programación de la Región, con 25 mil ejemplares, lo vamos a meter en los kioscos, en las Universidades, en los Colegios para que se sepa lo que se está haciendo, de tal manera que las personas puedan ir a estas actividades culturales libre e informadamente, puedan elegir las distintas opciones, una persona puede ir de Quilpué a Quillota, de Quillota a Limache y así, interactuar y conocerse, amarse y respetarse como hijos de un mismo tronco, de una misma región de nuestro hermoso país.

GREGORIO AMUNATEGUI

Y nosotros en Megavisión lo ayudaremos en la difusión de ese proyecto....

EDUARDO DE LA IGLESIA

Sí, por supuesto que sí, pero a veces ayudar no es abriendo una ventana para pasar avisos o para pasar invitaciones, deben destacarse los buenos proyectos en programas especiales, no le quepa duda que le cobraré su palabra.

GREGORIO AMUNATEGUI

Los canales dan la llegada al público...

MANUEL MONTT

El grado de credibilidad en la cultura en Chile, parece que todos coincidimos en que es muy reducida, el chileno hoy día cree en la plata, no en la cultura. El francés cree tanto en la plata como en la cultura, esa es la diferencia entre un europeo y un chileno.

EDUARDO DE LA IGLESIA

Don Manuel, para tener credibilidad hay que tener transparencia y yo me he dado cuenta en estos años, que ha medida que voy avanzando, en la medida que a mí me ven blanco, usted obtiene el capital de la credibilidad y por lo tanto recibe apoyo

ADOLFO BALLAS

Yo creo importante que tengan contacto actores de distintos sectores de la cultura, por ejemplo lo que le dice Gregorio a Eduardo, es que el canal de televisión puede fomentar o divulgar su proyecto.

Nosotros por ejemplo en Lo Barnechea y con el apoyo de don Manuel Montt y la Universidad Diego Portales hemos generado esta suerte de colaboración en cosas que han sido muy impactantes, por ejemplo: ahora estamos con la sociedad de debates de La Universidad Diego Portales y lo que quiero decirles es que en este momento hay 14 Universidades que están en un Programa en el cual se plantea un tema, por ejemplo, la pena de muerte, se hace un sorteo, una Universidad, sin que signifique un juicio valórico sobre la pena de muerte en sí misma, defiende la tesis de la pena de muerte y la otra Universidad la rechaza, hay un jurado de personas conocidas en el ámbito nacional, que determina qué grupo Universitario estuvo mejor que el otro, etc.

Hay una inscripción de 14 Universidades en este momento, hay centenares de personas que están debatiendo en un buen lenguaje, con ideas claras, con metodología, etc., hay un gran interés, porque también yo creo que la cultura, debe hacerse entretenida, porque la imagen que tiene la gente de la cultura, o que el tipo culto es un latero, que las bibliotecas son todas oscuras, hay que hacer programas de cultura entretenida para que la gente vaya

conociendo esto, este programa de debates en las Universidades tiene un éxito tremendo, además, se hace, también competencias entre los colegios, respecto de un tema cualquiera, respecto de una Obra de Mozart por ejemplo, concursos musicales, la competitividad en distintos Colegios y Universidades, va generando una cosa y tu sacas de las bibliotecas la cultura y la entregas a la gente, esa labor de los agentes culturales es importante, y para ello creo que es conveniente tener reuniones como estas en que nos potenciamos mutuamente. Manuel nos ha potenciado mucho en nuestra Corporación, nos ha ayudado muchísimo la Universidad Diego Portales, Tú Gregorio vas a ayudar a Eduardo, entonces mutuamente vamos a ir generando planteamientos al próximo Gobierno o a este Gobierno.

MANUEL MONTT

Creer en la cultura y creer en ella como un valor vital, porque si uno cree que esto es un adorno más, estamos embromados.

GREGORIO AMUNATEGUI

Toda la gente habla de dar igualdad de oportunidades, por ejemplo, a los sectores más modestos. La Reforma Educacional es la manera de estar honestamente pensando en esto. Entonces, ¿por qué no nos preocupamos de que la Reforma Educacional le pueda dar igualdad de oportunidades a los sectores más modestos?. Eso tiene un costo, ese costo es abordable.

PEDRO CORREA

Gregorio, no quiero ignorar la importancia de la Reforma Educacional, pero yo estimo que insistir tanto en ella cuando se tiene como los aquí presentes, importantes vehículos de comunicación como la televisión, otros como empresarios, o cuando uno es un rector de Universidad, es realmente escabullir un poco el bulto respecto de la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene para plantear soluciones al vacío cultural.

GREGORIO AMUNATEGUI

Todos tenemos responsabilidades en este tema. Pero sin educación no hay ni puede haber cultura. Tenemos que hacer una buena Reforma Educacional.

ARTURO NAVARRO

¿Qué hace de bueno la televisión? ¿Qué hace la televisión por la cultura? Yo creo que ese es el problema.

GREGORIO AMUNATEGUI

En Megavisión hacemos una gran cantidad de cosas: hemos dado programas de música, museos, viajes, hemos analizado los problemas reales del país, el de educación - cultura incluídos en forma totalmente objetiva.

ARTURO NAVARRO

Cuando uno ve una ópera en televisión, yo les aseguro que no se gana ni un adicto más a la ópera.

Cuando hay una ópera en la televisión, la ve la gente que le gusta la ópera y punto. Ninguna persona que no ha visto nunca una ópera va hacerse operático porque ve la ópera en televisión, porque qué es lo que ocurre, hay géneros artísticos que son creados para la sala del teatro, para la sala de música, que no son creados para la televisión, la televisión los desmerece. Cuando han transmitido obras de teatro en televisión, esto lo decía Ramón Grifero en la Comisión Presidencial, va menos gente al teatro, porque la gente, la vió, o no le gustó, o que se yo, entonces ¿qué es lo que hay que hacer?, hay que hacer programas interesantes, hay que hacer televisivamente cultura, o sea, si queremos hablar de teatro, mostremos chispazos, mostremos una escena de la Ana María cantando o diciendo alguna cosa, pero no pasemos la obra completa, mostremos una escena de la ópera, una cosa atractiva....

GREGORIO AMUNATEGUI

Se han hecho toda clase de experiencias en la televisión...

ARTURO NAVARRO

Hay que ir a eso, cómo hacemos la cultura entretenida, permíname que vuelva a la majadería del Show de los Libros, pero ahí tenemos un ejemplo que lamentablemente no se ha reproducido en otra área, pero ahí hay un ejemplo de cómo es posible, desde un punto de vista interesante, entretenido, sin contar toda la película, sin ser latero, se transmite algo que acerca a la gente a la literatura o a la escritura.

GREGORIO AMUNÁTEGUI

Perdone que lo interrumpa, esa es una acción complementaria; pero la principal es lo que señalaba: Si no logramos un cambio profundo en la educación, que implique un efectivo acceso de los sectores más modestos a una educación de primera calidad, no vamos a progresar culturalmente.

ADOLFO BALLAS

Cuando se creó la televisión en Chile, en tiempos de Jorge Alessandri, se creó con fines culturales, estuvo radicada en las Universidades ¿Por qué se cambió?...

GREGORIO AMUNATEGUI

Claro, pero ya no está y no hay subsidios tampoco. Hay libertad en la televisión, estamos en una democracia, hay una libertad de opción, de elegir programas, alternativas de muchos programas.

ARTURO NAVARRO

Pero no hay responsabilidad de las emisoras en elevar el nivel cultural del país

GREGORIO AMUNATEGUI

La responsabilidad tiene que ser compartida por los distintos actores que he tratado de enumerar. Si nos concentramos en el expediente fácil, que la televisión resuelve el problema. No vamos a resolver el problema!. El problema es supra televisión y hay que asumirlo!.

ARTURO NAVARRO

Sí, pero hay actores que tienen más posibilidades que otros, hay actores que tienen canales, que tienen cable, que tienen diarios, etc.

GREGORIO AMUNATEGUI

Pero yo estaba diciendo al comienzo que eso es una reacción, no es una relación de causa y efecto.

MANUEL MONTT

Decíamos delante, y una explicación de leit motiv en esta reunión, que la cultura debe constituirse en un valor existencial y no en un adorno. Ahora bien, esa inquietud, evidentemente no está generalizada en el país, es propia de algunas personas.

En ese sentido la formación del profesor, del profesor secundario, es absolutamente fundamental. En otro tiempo hubo inclusive monitores europeos que formaban profesores y nuestra generación conoció algunos, en la Maissonette hubo gente muy calificada, que me acuerdo que fue una experiencia notable, vaya un homenaje a madame Gabrielle en estos momentos, una gran pedagoga y una mujer de una inquietud enorme y muy culta, aquí tenemos un discípulo, y así, en los colegios habían ciertas personas que inquietaban, hoy día

eso se ha perdido. Una hija mía dijo en un examen de Historia que don Pedro Aguirre había peleado en el Combate de Iquique, entonces, objeto de un repudio, ella argumentó que qué importaba si ya eso había pasado.

Esa era una visión de la Historia, para ella la historia no tenía ningún valor vital. Bueno, entonces ahí hay un elemento también, que esta semilla tiene que venir del grado, de que la falta de formación con que llegan los chiquillos de la educación secundaria es horrible, no solamente no saben redactar, escriben con faltas de ortografía horrible, para qué decir respecto de la dicción, hay una palabra chilena que es magnífica, que es la que define todo, porque es muy profunda, esa es una intuición genial de los chilenos, yo algún día voy a hacer un foro sobre la palabrita esa, porque con dos o tres palabras tú dices un mundo, eso no es un fenómeno de incultura, esa es nuestra cultura, pero tiene su valor. Volviendo al tema, la primera condición para difundir, y crear un valor y en ese sentido, estas entidades privadas como la de Barnechea y otras, en fin, lo que hace Carlos, y muchos empresarios que son una excepción, porque tampoco, el fuerte de los empresarios chilenos es la cultura, seamos francos, no son muchos los que verdaderamente se inquietan por el tema, pero en fin, yo creo que es una cuestión de vocación y hay que trabajar así, yo cuando era comunista, trabajaba en células, que es muy interesante.

CARLOS CARDOEN

Yo solamente quería decir, que uno de los grandes objetivos que debemos perseguir todos y cada uno en lo que hacemos, es tratar que con el menguado y pequeño que yo llamo menú cultural existente hoy día, que ojalá se amplíe, la mayoría de chilenos tenga acceso a él, a objeto que en aquellos que existe el potencial de la inquietud por cultivarse, crezca. Eso debe ser la tarea uno, es decir, reciclémosnos de tal forma, que podamos tener acceso al menú completo.

PEDRO CORREA

Bueno amigos, les agradezco la participación de ustedes en este debate. Estoy cierto de que en algo vamos a contribuir a crear la inquietud sobre la cultura para que se adopten soluciones. Les haré llegar en los próximos días el folleto con las intervenciones de ustedes en este acto, y les agradezco mucho en nombre de la Fundación Balmaceda la participación de todos. Gracias.

.....